

Jacques Delors y Antonio Vitorino

# Dar un nuevo impulso a la UE

Las autoridades europeas designadas tras las elecciones de mayo del 2014 tienen una responsabilidad histórica, si no abrumadora: frente a la presión conjunta de los euroescépticos y los antieuropeos, es responsabilidad suya dar urgentemente un nuevo impulso a la integración europea, criticada como pocas veces, pero siempre tan necesaria en una globalización en la que Europa está envejeciendo y perdiendo peso.

Este nuevo impulso lo encontrarán primero los europeos mirando al mundo, mucho más de lo que lo han hecho durante la interminable y devastadora crisis de la eurozona. Vistos desde Pekín, Brasilia y Bamako, ya estamos unidos por el deseo de reconciliar la eficacia económica, la cohesión social y la protección del medio ambiente en un contexto pluralista. Unámonos más para promover esta voluntad común, nuestros intereses y nuestros valores en un mundo menos eurocéntrico, a través de políticas comerciales y de asistencia externa más coherente, de la creación de una verdadera Unión de la energía y el fortalecimiento paciente de nuestra política exterior y de defensa, ¡porque la unión hace la fuerza! Esta unión, naturalmente, necesita del Reino Unido, si la mayoría de sus ciudadanos quieren seguir siendo parte de ella, ¡porque la unión no es una cárcel! La UE se ampliará a partir del 2020 con algunos otros países vecinos, principalmente en los Balcanes, y una prioridad a corto plazo es aumentar de forma simultánea a 28 dentro de la zona euro, para encontrar niveles de crecimiento y puestos de trabajo que restauren tanto su dinamismo interno como su credibilidad en la escena exterior.

Dar un nuevo impulso a la UE también significa hacer un mejor uso de las oportunidades que ofrece como espacio de intercambios económicos y humanos y como poder público: aunque los estados siguen manteniendo el control de las principales

decisiones económicas, educativas y sociales, ¡la salida de la crisis también pasa por Europa! Profundicemos el mercado único en el marco de los servicios, la economía digital, el mercado de capitales y las grandes infraestructuras con el fin de crear un crecimiento más cualitativo y más puestos de trabajo, y salgamos finalmente de la competencia a muerte en asuntos sociales y fiscales. Preservemos y promovamos la libre circulación de trabajadores y personas, de la que dependen millones de pue-

mos políticos de legitimación y los instrumentos financieros de estabilización y apoyo a las reformas que eviten volver a la Europa-FMI de estos últimos años.

Para muchos europeos, esta Europa-FMI ha sido vista como una amenaza, porque ha sido el vector de la ayuda condicionada a las reformas y los recortes fiscales dolorosos e injustos; a menudo olvidamos que ha tenido el mérito de organizar una solidaridad entre los estados, por otra parte a veces cuestionados. Dar un nuevo impulso a la construcción europea es también permitirle aparecer no como una amenaza sino como una respuesta a las amenazas y desafíos que alimentan los temores, reforzando en realidad el interés por unirse. El enfrentamiento con Vla-

dímir Putin y la inestabilidad en muchos países vecinos a quienes hay que apoyar en su lucha (tanto en Ucrania como en Túnez); la existencia de brotes de terrorismo en el Sahel y Oriente Medio; los estragos de las finanzas locas y la optimización fiscal incontrolada; el espectro de la deflación y la desindustrialización; los riesgos relacionados con el cambio climático y la dependencia energética exterior... Los nuevos responsables

políticos europeos pueden ceder fácilmente a la tentación de limitarse a la producción de normas sanitarias o medioambientales incomprensibles, cuya virtud técnica es a menudo menor que el daño político que plantean. Pero en última instancia serán juzgados al final de su mandato por su capacidad para responder eficazmente a las amenazas y desafíos que afrontan los europeos.

La aventura comunitaria fue lanzada hace más de 60 años para estimular nuestra reconstrucción y crear un espacio de paz y respeto mutuo frente a la división de Europa: más que nunca tiene que demostrar su doble capacidad de estimular y proteger a los ciudadanos y que tiene la vocación de servicio para los años decisivos que se avecinan. Señoras y señores responsables de la Unión, ¡falta un cuarto de hora para la medianoche!●

J. DELORS, A. VITORINO, participantes del Comité Director Europeo de Nuestra Europa en 2014 - Instituto Jacques Delors

Remei Margarit

## ‘Tempus fugit’

El tiempo se nos escapa de entre las manos como el agua. Eso sale muchas veces en nuestras conversaciones: el tiempo se nos escapa. Y también es cierto que nosotros también huimos, no para atrapar al tiempo, sino para dejar atrás las cosas que sentimos que nos pueden atrapar, porque el crecimiento de cada persona se hace pasando de una etapa a la otra con todo lo que ello significa de pérdidas y ganancias. Y en esta carrera, parece que el capítulo de las ganancias es mayor que el de las pérdidas, aunque en el trasfondo de la conciencia pueda quedar un sentimiento de pérdida: de la infancia, de la juventud, de los amores vivi-

dos, de los amigos que han quedado en el camino, incluso de los paisajes que han poblado nuestros recuerdos. Así y todo seguimos huyendo, hay alguna cosa en los humanos que hace que recurramos a lo desconocido como un sendero que nos empuja hacia un lugar más de acuerdo con lo que somos. Tal vez la mejor imagen podría ser la de una mochila en la que se guarda lo que ya no es útil para el día a día, es necesario llevarla a la espalda porque forma parte de uno mismo, pero sabiendo que no se puede abrir, como una caja de Pandora.

Porque lo que ya se ha dejado atrás con mucha frecuencia se transforma en siníestro, puede ser muy familiar, pero resulta un peligro para la persona que es en la actualidad. La prueba es que, si un día, uno se

encuentra con alguien que ha transitado por su paisaje de la infancia, queda conmovido como lo hiciera un huracán, e incluso necesita un poco de tiempo para reencontrarse de nuevo tal como es en la actualidad. Hay personas que no desanudan los hilos de su infancia, conservan amigos de la escuela e incluso transitan por los lugares del pasado, aunque no suele ser lo más frecuente, porque la persona que somos cuando somos adultos ya no es la misma persona que éramos en la infancia y las evocaciones que pueden salir por una rendija abierta en el tiempo pasado se parece a un viaje en el tiempo que nos atrapa de una manera que no queremos ser atrapados.

Tal vez por eso es tan arriesgado mirar un álbum de fotos.●

Pilar Rahola



## Muertes de segunda

Hace más de veinte años, en un viaje por Etiopía, con la intención de hacer un reportaje para TV3 sobre las hambrunas que asolaban a la población, un luchador eritreo (en esa época, en guerra con Etiopía) me justificó el secuestro de unos médicos de Médecins sans Frontières con esta frase que siempre he recordado: “Si mueren dos mil negros en una guerra africana, nadie se preocupa. Pero si secuestramos a un blanco, salimos en *Le Monde*”. Y tenía razón, porque la noticia salió en portada.

Esta misma idea define, con cruel precisión, lo que ocurre hoy en día, como si el tiempo avanzara, pero nunca avanzara la realidad, y como ejemplo, las matanzas lejanas que recorren los noticieros de estos tiempos, sin que nos arañen la conciencia. Por supuesto, si nos matan en casa nos indignamos, escandalizamos, movilizamos, y buscamos vías eficaces para luchar contra la monstruosidad terrorista. Personalmente, me coloco en la primera fila del compromiso, porque soy de los que creen que la ideología totalitaria que nos amenaza debe ser vencida comple-

## ¿El terrorismo es más terrorismo cuando mata en París o en Madrid que cuando asesina en Nigeria?

tamente y que hemos tardado mucho en reaccionar. Pero no puedo entender que los mismos que nos horrorizamos por la muerte de veinte personas en París no lo hagamos cuando el islamofascismo asesina a trece niños porque estaban viendo un partido de fútbol, o secuestra a centenares de niñas para usarlas como objeto sexual, o acuchilla a personas en un autobús de Jerusalén, o masaca en un mercado de Nigeria utilizando a una niña de 10 años como bomba humana. Esta ideología islamista extrema no es terrorífica porque nos mata en casa, sino porque mata, mata indiscriminadamente, mata sin otra razón que la muerte, convirtiendo al ser humano en objetivo de su cruzada. Al igual que el nazismo, que quebró todos los principios de la civilización, el islamofascismo también practica un nihilismo extremo que se salta todas las barreras que la civilización había considerado infranqueables: la infancia, las niñas, los objetivos civiles, el uso de mujeres embarazadas, ambulancias, adolescentes como bombas humanas. Cuesta imaginar que, en pleno siglo XXI, una ideología tan terrorífica, malvada y oscura pueda seducir a tantos miles de personas. Pero ahí están, corriendo hacia las montañas del odio, a matar y a morir.

La pregunta es central: ¿nos indigna la muerte de inocentes o sólo nos indigna la muerte de *nuestros* inocentes? Y, en consecuencia, ¿el terrorismo es más terrorismo cuando mata en París o en Madrid o en Londres que cuando asesina en Nigeria o en Pakistán o en Iraq? Esa es la cuestión, que cuando matan lejos no parece nuestra causa y así dormitamos en el sueño de nuestra indiferencia y nuestros intereses económicos. Pero deberíamos saber que cuando la ideología es capaz de entrar en el patio de una escuela y masacrar a niños, es capaz de todo, y no hay fronteras para el ejército del odio.●